

41829

R. 41.82



LO HE SOÑADO

Quiero contarte lector
un ensueño que he temido
despues que habe leido
«Un Congreso de Animales.»

Lo leí con atencion
y me gustaron sus versos,
paréceme ese Congreso
una bonita leccion.

Encamineme á mi leeho,
un jergoncillo de paja,
pues un pobre que trabaja
con poco está satisfecho.

Quedéme dormido, y fué
tan loco mai desvarío,
que yo despierto me río
de tanto como soñé.

Soñé que en un campo estaba
tan abundante y ameno

que todo se veía bueno,
trigos, garbanzos, cebada,
gigantes árboles viejos,
yo no sé como nombrarles,
pues parecían baluartes
de lechuzas y de cuervos.

Hacia un calor tropical,
no lejos un rio mormuraba:
¡paréceme una locura
lo que voy á contar!

Bajo un espléndido sol
entendía á los animales
toda su charla ó lenguaje,
como el idioma español.

En ese campo fecundo
ví yo tantos animales,
sin albardas ni bozales,
como existen en el mundo.

Handwritten scribbles and markings at the bottom right of the page.

Al pié de una pendiente
allí estaban en reunion
creía ver una sesion
de un Municipio exeeleente.

Presidía un elefante
y dijo con mucha fatiga:
— Que no cojais una espiga
desde hoy en adelante.
Se fué con alguna guasa
mirando con indiferencia
y ocupó la Presidencia
un antilope con gafas.
Estaban todos mirando
y habló con los bichitos
diciendo:— Gansos y chorlitos
ya podéis irse marchando.
Se ponen en movimiento
los cuadrúpedos y aves,
toda especie de animales
con la rapidez del viento.
Marcháronse muy de prisa
quedando como unos veinte
que serían los más valientes,
pló que soñé causa risa!

Se aparece un arrendajo
con las alas muy pintadas
y les dice:— Camaradas
quiero hablaros por lo bajo.
Se presentan ocasiones
que hay que meter la pata
y se votará una rastra
en las próximas elecciones.

Un rabicano cerdo gruñía,
daba jípios un burro,
y el antilope muy *churro*
dijo.— Escuche su señoría
¿qué clase de animal es?
yo nunca he oido nombrar
á ese demonio de rastra.
El arrendajo abrió el pico
diciendo:— Que gente más boba
una rastra es... una sogá,
y con ella sereis ricos;
pudiendo sacar el lastre
del pozo de la conserva,
ella servirá de cuerda
y tendreis siempre bastante

que comer y que tragar,
siendo tan solo la *brega*
tener que chupar la breva
sin tener que trabajar.

Si el pozo está seco
otro día será mañana
¡ya lo anuncian las ranas
que se crían en el muertol!

En fin le que he dicho,
á salir del embarazo,
le largáis el pucherazo
y que pataleen los bichos

Voló luego el arrendajo
y entraron las discusiones,
unos decían que *nones*
y los otros como el pájaro.

Quiero recordarlos á todos,
á ver si los veinte salen,
pues con tantos animales...
¡ahl no se me olvide un topo,
que tenía unas *antiparras*
y la vista muy confusa,
un aguilillo en peluza
que miraba á las chicharras.

Hay cosas que maravillan
pues parecen chirigotas,
pero había una gabiota
que gastaba su perilla.

Un alabanco muy bonito
tambien un buey rabon,
una ardilla en reunion
de un montés conejito,
un viejo oso blanco,
tres gerilas que enseñan
los dientes á una cigüeña
que tiene el pico muy largo;
el castor, el papion,
un oranguntan muy tieso,
tres monos y dos sabuesos
componían la sesion.

Se enteran los animales
del gatuperio que tratan,
unos gruñen y otros cantan
por aquellos andurriales;
ya que estuvieron juntados
verdones y camachuelos
acuerdan que á un mochuelo

votarían para diputado.
Y estando todos reunidos,
fué y mandó un calderero
á un matacan ligero
fuera á buscar el nido.

En la cañada de las pitas,
por el barranco va el camino,
no muy lejos del molíno
es donde el mochuelo habita,
dile, que hasta las ratas,
liebres, patos, y conejos.
gorriones y vencejes
queremos darle, un acta.

Llegó el matacan veloz
al sitio de su mandato
y se encontró al candidato
tomando un ratito el sol.
Como no lo vió llegar,
lo ha pillado descuidado,
dió un saltito, dijo: —¡miao
qué quereis matacan!

—Compadre y señor mochuelo,
á ver si pronto llegamos,
con los amigos nos juntamos
corriendo yo, usted al vuelo.

Salen los dos como viento
que acompaña á una tormenta,
más, no les salió la cuenta
pues no llegaron á tiempo.

La eleccion se efectuó
de la manera que cuento,
copiando todo el censo
como el antílope mandé.

Al extenderse la noticia
que la rastra había ganado
el cargo de diputado,
la murmuracion principia:
unos dicen que por ceba,
otros: ¡por el pienso
nos venden estos jumentosl
aunque sea á una sogá.

Cantaban coros los mirlos,
alcaudones y milanos,
¡á todos los rabicaros
debemos de destituirlos!

Otra piara de bichos

gruñán, ¡no sois formales,
pareceis animales
por eso que habeis dicho!

Un pollino ya se atenta
y con un cerdo se junta,
ambos á dos se preguntan:
—¿Qué te parece la bronca?
el arrendaje ha tenido
la culpa de lo que pasa,
pues sino nos damos traza
estamos los dos perdidos.

—Pues hablar á tí te toca,
el pollino al cerdo decía,
mi cuadra está casi vacía,
en la tuya, muchas moscas:
obedecí el mandato,
gruñó y dijo:—Amiguitos,
no está el verde para pitos,
estais muy equivocados;
de todo lo que dicen
me tiene sin cuidado,
ustedes no se han enterado
donde tienen las narices.
Se calla, un perro habló,
defendió la misma causa,
parecía de la raza
de los perros de Caló
chato, de sienes abultado,
la cabeza como un acetre,
de esos muy feos ingleses
con el lomo todo pelado.
Por zambonba él atendía
y principiando á ladrar
dijo:—Señores voy á hablar
frases de *animalogía*,
pues sois unos camameros.
¿Quién podía pensar
que había de triunfar
ese pájaro mochuelo?
No reúne las condiciones
así la verdad es digo
que se esté en los olivos
ó se suba en los terrones.

Sale un ganso picoteando
y con zambomba se mete,
y le dice:—So alcahuete
ya te puedes ir callando,



eres un mal gaché
 donde debias tú ladrar
 y que no salieras más
 era en el *estaribé*.
 Otro perro con muchas lanas
 dice: —Yo quiero la union,
 porque soy la opinion
 de toda la tierra hispana.
 El ganso grazna:—Monigote,
 la opinion de las curianas
 serás tú, esquila ranas,

con tener tantos bigotes.
 Se quedan todos callando
 que parecían muertos,
 entónces yo despierto
 del ensueño que he contado.

.....
 Termine sin poner fin
 esta fábula ó ensueño
 ya me está dando sueño

Juan B. Ruiz Martín.

Este romance es propiedad de su autor, y
 nadie, sin su permiso, podrá reimprimirlo.
